

En estos días todo el mundo clava los ojos en la cotización del dólar como si la vida y muerte de la patria dependieran de este papel verde. Es más, hasta en las peticiones de las misas se confía el precio del dólar a una potestad mayor. ¿Qué está pasando en el frente cambiario, donde hasta hace dos semanas se mantenía una relativa calma? Hace poco el nivel de las reservas internacionales parecía suficiente para satisfacer, mediante una intervención estable, la demanda de esta divisa valiosa. Dejemos hablar al Ministro de Estado para la Reforma de la Economía que nos da una lección de teoría económica: «... *hay una oferta de divisas que pareciera menor que la demanda existente.*» Ha dado en el blanco. Menos suerte tuvo el Ministro con su siguiente afirmación: «...*que no hay política económica que controle el tipo de cambio.*» Empecemos con lo primero.

Hay varias razones para que los agentes económicos justamente ahora estén descubriendo su preferencia elevada por el dólar y expresen su desprecio por el bolívar. Este afán se funda en el manejo de la política económica en su conjunto y en sus indefiniciones, en el hueco fiscal y en las tasas de inflación elevadas esperadas, en el deterioro de la credibilidad del gabinete económico que, en vez de un equipo, se parece más a jugadores individuales con diferentes ideas sobre cómo manejar el juego. Los desenlaces inmediatos de la crisis han sido el manejo de la crisis financiera y, sobre todo, la percepción de los agentes económicos de que el gobierno está preparando la modificación del régimen de las tasas de interés, imponiendo una concertación para reducirlas. ¿Quién de nosotros va a ahorrar en bolívares si la tasa de inflación supera con creces al final del año las tasas de interés concertadas, es decir, si después con más bolívares podemos comprar menos bienes? La renuncia de la presidenta del BCV fue una señal de que el gobierno quiere forzar este régimen de las tasas de interés. Estas son las razones fundamentales de la crisis cambiaria. Pero ahora el Banco Central tiene la pelota.

Si en un mercado hay escasez de un bien, hay dos métodos fundamentales para resolver el problema. Por una parte, se puede aplicar un razonamiento vía precios, lo que genera el aumento del valor relativo de la mercancía y la desaparición de la demanda excedente. No habrá colas y tampoco mercados paralelos. Por otra parte, se puede mantener el precio bien bajo y racionar la mercancía, lo que genera lo opuesto: colas y mercado paralelo. Lo que el gobierno exige del BCV es la cuadratura del círculo: primero racionar el dólar para defender las reservas internacionales escasas y valiosas. Una meta razonable si se considera que desde el principio del año las reservas internacionales han bajado en aproximadamente 2.600 millones de dólares que, asumido con el superávit en la cuenta corriente, resulta una fuga de capital de alrededor de 4.000 millones de dólares. Segundo, contener el precio del dólar al mínimo. También una meta razonable si se considera que la inflación hasta mayo muestra una tendencia acelerada, y un tipo de cambio elevado puede disparar aún más la inflación debido a la alta dependencia de la economía

venezolana de las importaciones. Pero, considerando la situación económica actual, racionar el dólar sin devaluación es imposible.

¿Que está haciendo el Banco Central ahora? De todo un poco. Está aumentando un poco el precio del dólar y está racionando algo las cantidades vendidas. Pero esto no hace desaparecer la demanda excedente, porque los agentes económicos están dispuestos a comprar la mercancía a este precio un poco más alto, y también surge el

En defensa del Banco Central

mercado secundario para quienes se quedaron sin cupo suficiente por el racionamiento del Banco Central. El problema no es la subasta, que es solo un procedimiento —quizás mejorable— de distribución de divisas. El problema no es el crawling peg o la flotación sucia o limpia. El problema es el precio y las cantidades a los cuales se venden la mercancía. Pero, ¿qué puede hacer el Banco Central? Seguir como antes, que significa bajar aún más las reservas y subvencionar los bancos con dólares baratos; quizás prohibir el mercado paralelo, que no dejará de funcionar, pero con precios más altos; imponer un control de cambios y asignar los dólares solamente a las personas que realmente necesitan las divisas y evitar que estos dólares terminen en las manos de los especuladores. Pero, si uno toma en cuenta las experiencias con RECADI o la gerencia reciente de algunos bancos, tiene que constatar que en Venezuela no hay condiciones políticas y administrativas (y tampoco éticas) para aplicar un control de cambio. Queda la alternativa de ajustar el precio del dólar al mercado paralelo y de conformarse con un aumento de la inflación. Esto tiene un precio político muy elevado que probablemente el gobierno no está dispuesto a pagar. Pero gratuitamente no hay nada.

En el fondo el problema no es del Banco Central. Si no se solucionan los problemas económicos de origen sobre todo fiscal, por la manera como se financia el déficit fiscal y los gastos del Estado en su conjunto, no habrá calma en el frente cambiario. Y una maxidevaluación generaría solamente una paz engañosa. El mercado cambiario refleja solamente las condiciones generales de la economía, las distorsiones en los mercados de bienes y financieros, la situación política, los disturbios, la inseguridad... No se puede pedir que el Banco Central solucione problemas para los cuales no tiene la responsabilidad y tampoco las herramientas y la competencia. Y de ninguna manera se puede pedir al Banco Central que reduzca la oferta de dólares, mantenga su precio estable y controle el mercado paralelo.

Y una observación final. Los pesimistas destacan que los acontecimientos de las últimas semanas indican que la economía va hacia una hiperinflación. Los tenedores de grandes cantidades de activos buscan activos estables y mantener su patrimonio en divisas seguras, y conseguir una cierta ventaja en una inflación galopante. A los empresarios recomendamos un seminario del IESA «Gestión Financiera en una Economía Inflacionaria» del 13 al 18 de este mes. Los asalariados y el pueblo en su mayoría se quedan en el camino.

Nos preocupa la crisis económica de la que no terminamos de salir. Los economistas se devanan los sesos para restablecer los equilibrios macroeconómicos olvidando quizás índices sociales producto de los económicos.

Una población que no llega a ingresos mínimos no puede alimentarse suficientemente. Esto es grave pero más crítico es ello cuando este problema incide en la mortalidad y en la situación vital de las futuras generaciones. En este sentido las cifras que nos ofrece el Instituto Nacional de Nutrición y los comentarios del Dr. Méndez Castellanos son escalofriantes (Ver, **El Nacional**, 12 de Abril de 1994 p. C-1):

Tres venezolanos mueren diariamente por desnutrición. Uno de cada tres niños que acuden a los hospitales entre 2 y 14 años sufre de desnutrición. De ellos el 30% sufre desnutrición crónica.

Las muertes por desnutrición van en ascenso: en 1983 fueron 276, pero en 1990 fueron 986. En 1983, murieron por desnutrición 71 menores de 5 años, en 1990 ascendieron las defunciones a 353. En 1983 murieron 54 niños entre 1 y 4 años pero en 1990, las muertes fueron 219. Es decir corremos aceleradamente hacia la mortalidad infantil.

El futuro se hace desde esta perspectiva desolador ya que los ingresos no alcanzan para una alimentación adecuada.

El incremento del salario mínimo no resuelve las nece-

sidades de la gente que se va degradando irremediablemente. El déficit de calorías; el decrecimiento en peso, estatura etc. viene siendo una constante nacional. Y el problema es, como anota el Dr. Méndez Castellanos, que estos niños de los estratos 4 y 5 pierden además la capacidad de su cerebro. «si el cerebro pasa hambre en niños menores de tres años, simplemente no se desarrollan algunas de sus áreas. Este proceso es irreversible». Grave para el futuro del país. Es lógico entonces el bajo rendimiento estudiantil y profesional.

Sin mejores ingresos, educación nutricional y seguridad alimentaria no hay soluciones macroeconómicas que lo resuelvan. Los tres elementos son necesarios. También la población de estratos medios y altos sufre de consecuencias negativas por mala educación alimentaria y por deficiencia calórica. Pero en los estratos inferiores la situación se convierte ya en problema de supervivencia y por tanto en un problema de Seguridad nacional.

Aunque han mejorado un poco los promedios nacionales en cuanto a la desnutrición, sin embargo hay una cantidad de estados donde la situación ha desmejorado notablemente llegando al extremo del Delta Amacuro donde el déficit nutricional pasó de un 17,2% en 1991 a 35,7% en 1992 y en el caso de niños de 2 a 14 años de 24,2% en 1991 a 42% en 1992. Esto indica que la desigualdad geográfica afecta también la vida. Esta es la real crisis del país que exige soluciones de emergencia.

Así se autodenomina la Comisión de Justicia y Paz de Petare en su primer informe. La situación de los derechos humanos en Venezuela se ha hecho cada vez más crítica. Signo de ello es el dinamismo y crecimiento que han ido desarrollando las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos. Entre ellas se ubica esta comisión. Viene trabajando en defensa de la Justicia de más de un millón de habitantes de los más de 500 barrios petareños desde hace unos cuantos años. Su acción fue muy comprometida ante la matanza de Mesuca en Febrero de 1989. Después de un breve tiempo de bajo perfil, nuevamente y de modo repotenciado, está al servicio del pueblo petareño. Sus actividades y dedicación en estos últimos tiempos se reseña en este primer informe sobre los derechos humanos en Petare.

«Somos un grupo de hombres y mujeres -Comisión y Delegados de Justicia y Paz- que venimos de las comunidades cristianas de Petare, de los grupos de Base. En nosotros resuena el mandato del Señor Jesús: Anuncien la Buena Nueva de mi resurrección. Somos un grupo de Iglesia que quiere ser testigo del Amor de Dios en momentos de prueba y desierto para este pueblo, que quiere ser buena noticia cuando estamos inundados de malos augurios». Esta definición desde la fe indica su concepción de la indisolubilidad que anuda fe y preocupación por la vida

Crisis que afecta la vida y la salud

Testigos de esperanza en tiempos de prueba

del pueblo.

Desde esta perspectiva el informe va haciendo presente la carencia de los derechos más esenciales desde la alimentación, salud, transporte, trabajo e ingresos hasta el acompañamiento en las luchas laborales. Así se van visualizando los problemas que acogotan la vida de nuestros barrios.

Se pasa revista a las actividades realizadas en cuanto al proceso formativo-informativo: charlas, cursos, talleres, convivencias y retiros. La Solidaridad se expresa con el conflicto de HRH, con los maestros municipales y el seguimiento al Caso de El Amparo. Una de las acciones más importantes de la Comisión ha sido su atención al problema carcelario. Integrantes de la Comisión se han preocupado por hacer un censo y preocuparse por la situación de numerosos presos, en diversos retenes, oriundos de las barriadas petareñas.

Saludamos este primer informe de esta comisión. El compromiso cristiano, ya no de forma abstracta, sino con nombres y personas concretas, se significa en esta tarea dolorosa de estar cerca de los rostros sufrientes de Jesús.

La acción de los cristianos petareños, unida a la de otras Ong's entregadas a la defensa de la vida nos hace alimentar la esperanza y delinear un futuro mejor para Venezuela.